

La Exposición de Bellas Artes

EL IMPARCIAL — 29-5-1904

Falta de intensidad en la labor artística.—Bocetos, no cuadros.—Algunos que prometen.—Arte nacional.

Como el suelo español, el alma española ofrece extensas regiones incultas, y como en aquél, en ésta son contadísimos los parajes donde por medio de un sabio cultivo intensivo se alcanza el maximum de producción.

Lo que podríamos llamar región artística, es en nuestra alma la más extensa, pero sus productos son escasos porque el cultivo es rudo. Son contadas las regiones de nuestra estética donde la intensidad de la labor ofrece frutos enriquecidos con todas las cualidades de la energía humana, y esta falta de intensidad en la labor artística es causa de la vacuidad de nuestra producción, aunque el suelo, ó sea el temperamento, sea inmejorable.

Si existe algo tan sorprendente para un extranjero como la enérgica y hermosa cualidad de coloristas de nuestros pintores, es el irracional abandono del cultivo de cuanto á esa cualidad puede dar toda su potencia.

Nuestro poderoso sentimiento del color servido por un dibujo valiente y firme, por un estudio profundo y delicado del claro-oscuro, daría resultados prodigiosos. Ese sería un cultivo verdaderamente intensivo de nuestro gran temperamento de coloristas.

Hemos convenido en llamar cuadros á los lienzos de nuestras exposiciones, y ya es hora de que les llamemos por su nombre: son bocetos, hermosos con frecuencia, pero nada más que bocetos. ¿Cómo pretender que los intelectuales y aun el vulgo, los que buscan en la obra de arte una acumulación de belleza, de vida, los que no entienden de tecnicismos, miren con interés esas telas abocetadas, testimonio de flojedad, de abandono y desidia, reveladores de voluntad paupérrima y de una petulancia, más que risible, molesta é irritante?

Y todavía estos artistas se enfadan cuando decae la inagotable benevolencia de los revisores. Id á aprender, siquiera á conocer en vuestras obras, á veros en ellas como os ve el público, vulgares y desposeídos de los encantos con que el alma embellecida por la virtud de constante esfuerzo dota á sus creaciones.

Pidiendo ayuda á esa benevolencia que tan cándidamente se toma como justicia, voy á dar la enumeración de algunos jóvenes que prometen, de los vivos, dejando á los mortecinos y á los muertos en la paz á que les ha llevado la ineptitud ó el mal empleo de sus aptitudes.

El grupo de los cordobeses, Huertas, Romero de Torres (J.) y Guijo, Soriano Fort, Andreu en algún paisaje. Abarzuza, Alberti, Giménez Martín, Alvarez Sala, Robles, Medina Díaz, Ortiz Echagüe, Hermoso, Labrada, Ro-Medano, Vila Prades, Oterrain, Mataix, Amell y Jordá, Medina Vera, Urquiola, Olano, Ernesto Gutiérrez, Beut, Poy Dalmau, Aguado, Soria, Osmundo Gómez, Fernández Hidalgo, Salaverria, Téllez, en los espiritistas, Almela, Puiggener, Borrell, Gómez Alarcón, Rodríguez y D. Quintana, García Martínez, Bianqui, los hermanos Zubiaurre, los baleares Fuster y Cerdá y Alonso Valencia. El cuadro de Medina Vera y uno de Fernández titulado «Rincón de Aldea» muy mal colocado, son de las obras que revelan más intensidad de observación. También son notables por este concepto dos de Lhardy. Todos estos nombres son promesas de algo, Fernanda Francés merece capítulo aparte. Otros mencionaré al ocuparme del paisaje, retrato, etc.

Invocé días pasados el nombre de Goya como ejemplo para la creación de un arte nacional, mas no el ejemplo de su técnica. Invocé su amplitud de criterio, que le permitió abandonar los cánones de la belleza clásica y hallarla en la vida. Es la belleza de la vida lo que reflejó en su obra, cuyas apariencias de fealdad desconciertan á los cortos de vista. Se atrevió á pintar lo que se conceptuaba y conceptúa aquí por algunos feo, porque no fué ideal suyo la corrección clásica; buscó el agitado espíritu moderno y la belleza de éste, que es fuerza, latidos, intensidad, potencia, es lo que da tanto interés al más ligero de sus apuntes. Como ejemplo de labor artística intensa de calidad altísima, tenemos á Zurbaran. Estos, como Velázquez, fueron naturalistas, todos los pintores españoles lo fueron. El mismo Murillo ¿no trasportó á la gloria á sus conterráneos con tanta naturalidad que sin duda ofendería á un cristiano de los siglos medios?

En el día, las mismas razones de casta y temperamento y otras más poderosas, nos aconsejan el estudio del natural como fuente de nuestro arte. Y esas razones más poderosas compendialas el carácter radical del na-

turalismo moderno. Los ideales de nuestros antepasados han desaparecido; los artistas no trabajan en falanges, como á la sombra de aquellas antiguas banderas. Preparamos el porvenir acudiendo á la fuente de toda renovación y operando dispersos en busca de materiales para nuevas cimentaciones. El que no los encuentre, hará bien guareciéndose en cualquier melancólica ruina del pasado. Sueñe y divague en ella, mas los artistas del porvenir aplíquense á la labor creadora de una estética amplísima y de un arte para la felicidad humana.

Hasta los que viven en el pasado os perdonarán, sin darse cuenta, el olvido de la tradición si les dáis en vuestras obras la vida de una manera intensa y personal.

FRANCISCO ALCÁNTARA.